DISCURSO FINAL XIV ENCUENTROS EN EL NORTE

¿En los tiempos que corren vale la pena tanto sacrificio, fatiga y empeño por algo totalmente efímero que llamamos teatro? Una pregunta que resuena con fuerza en mi interior cuando uno ya inicia el último tramo de su vida. ¿Mereció la pena tanto esfuerzo?

Mi origen profesional sin duda está ligado a un puñado de hombres y mujeres del teatro del siglo XX que no se contentaron con vivir dentro de las fronteras de su oficio, sino que aplicaron a ultranza "el hambre del mas allá" . Lucharon para que el teatro permanezca en los sentidos y en la memoria del espectador, con las acciones del actor, con la historia del director, con… Técnicas de un arte efímero contra lo efímero. Ritual vacío. En palabras de Eugenio Barba

Pero si rebusco en mi interior también encuentro otro origen. El origen de no querer pertenecer a una cultura, a una nación, a una ideología, a una moral. La desfamiliarización y el extrañamiento. El impulso de encontrar al extranjero dentro y fuera de mi mismo, el instinto de separarme de la casa natal, de las ideas que daban certezas a mis padres, el gusto por el riesgo y la euforia, por la ignorancia que te hace viajar sin dejar la casa y te hace sentirte en casa sin abandonar el camino, también en palabras de Barba.

Y ese mismo impulso es el que os trajo a todos vosotros a estos XIV Encuentros en el Norte. Y en estos intensos días que hemos vivido aquí hay algo que se ha ido alejando de vosotros mismos algo que ahora, al final del camino, lo vislumbráis muy claramente: el origen no está antes de vosotros, sino después. No pertenece al pasado, sino al futuro. A ese cielo azul que habéis ido vislumbrando a los largo de estos cinco días, en los agujeros que habéis sido capaces de abril en ese manto gris que nos cubre y que llamamos: vida cotidiana, mascara, seguridad, costumbre, miedo, angustia, casa, país….

Cuando a comienzo del siglo XX el teatro parecía destinado a morir porque parecía inadecuado a los tiempos y exigencias de la modernidad, de su nueva economía y de sus nuevos espectáculos, la gente del teatro practicó una doble estrategia: Por un lado indujo a la sociedad que lo rodeaba a reconocer la profesión escénico como un bien cultural que se debía proteger, liberándolo de la cadena del comercio. Nuestra profesión es arte –afirmaron - y lograron que el teatro se subvencionase y que se resguardase como una herencia nacional. Y, por otro lado, mientras ocurría este cambio de mentalidad, algunos fundaron archipiélagos de pequeñas islas teatrales autónomas que vivieron como extranjeros en el propio ambiente cultural.

El Teatro del Norte siempre ha sido una de esas islas y también los Encuentros en el Norte otra. Desde el inicio del siglo XXI en que el Teatro del Norte ha comenzado a actuar con asiduidad fuera de España, en

Europa o Sudamérica, he experimentado cada vez con mas fuerza esta sensación extranjera del teatro, de isla flotante, de encuentro entre extranjeros, en España mucho mas disimulada, pero fuera de nuestras fronteras mucho más clara y evidente.

Ahora ya en esta segunda década del siglo XXI parece que todas estas premisas han saltado por los aires, victimas también ellas de la prima de riesgo y de la crisis. El teatro ya no forma parte de la herencia nacional - ¿a quien le importa ya la herencia y la nación? – y las pocas islas flotantes que persisten en nuestro entorno son ya restos de naufragio, balsa de medusa a la deriva.

En realidad, ¿seremos la orquesta del Titanic? No sabemos o no queremos enterarnos de que el barco se hunde, solo seguimos haciendo lo único que sabemos hacer: teatro.

Pero, ¿solo por hacer teatro? Teatro, ¿para qué? ¿Para quién? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cómo?

Solo sabemos hacer teatro porque el teatro va mucho más allá del propio oficio

En 1994 el gran director italiano Girorgio Strehler decía: *"¡Ves, debo ir a ensayar, y bien! Hoy lo detesto. Soy como el cirujano que, cansado de operar, entra en el quirófano con ganas de vomitar. Ya no conozco más el placer de los ensayos. Es fácil amar el teatro en la embriaguez de la juventud. Es aún fácil cuando has aprendido qué es el oficio. Luego llega el goce de sentirse un poco más seguro, de saber rápidamente qué es lo que se debe hacer. Y luego llega el momento en donde el cirujano se dice: "¡Ah, otro páncreas!" Pero debe decirse también que detrás hay un ser humano, entonces va. El teatro es lo mismo. Igual continúas. No por costumbre, no por cobardía. Con más dudas, fatiga, tristeza. Ya no amas con pasión, con sangre, con sexo. Entonces en ese momento tocas el verdadero amor por el teatro."*

El teatro es para todos nosotros una fortaleza con los muros de viento, isla de libertad y al mismo tiempo refugio contra el espíritu del tiempo. Y eso es lo que he ido construyendo a los largo de estos 27 años del Teatro del Norte y eso es lo que hemos ido construyendo a lo largo de estos 14 años de los Encuentros en el Norte.

Habéis venido a poner la primer piedra de vuestra particular fortaleza, de vuestra particular irla flotante. Dentro de ese recinto todo es posible, pero, sobre todo, es posible salvaguardar vuestra vocación, vuestra creatividad, vuestro empeño, vuestras heridas, vuestros miedos… Que ni la crisis ni los malos políticos nos roben nuestra creatividad, nos impidan seguir siendo soñadores con los ojos abiertos.

Por eso, ahora más que nunca, necesitamos consolidar y construir pequeñas islas flotantes, fortalezas con muros de viento, donde el teatro se convierta no solo en una resistencia cultural en época de barbarie, sino

también en un espacio de resistencia personal, de crecimiento de personal, de libertad personal. Vosotros, y no nosotros, construís esta fortaleza que llamamos Encuentros en el Norte y la construís con vuestra presencia año tras año. Vosotros nos dais la oportunidad de, de vuestra mano, vislumbrar el cielo azul por los agujeros que cada año abrimos ese manto gris de la crisis y de la barbarie. Vosotros dais sentido a nuestro teatro. Nos dais más calor que luz, más amor que claridad. Pero, ¿Qué otra cosa podemos darnos unos a otros? ¿Quién tiene hoy en día la luz y la claridad?

Si al principio decía que el origen está en el futuro y no en el pasado vosotros sois nuestro origen porque estáis cargados de futuro, sois el futuro, y cuando marchéis de Infiesto llevareis algo de nosotros en vuestro interior. Todo lo que aquí hemos tratado de transmitiros, todas la teorías, todos los ejercicios, son arbustos sin raíces que vuelan con el viento, Pero, a veces, polinizan otras plantas.

Que la crisis no os desmoralice ni os destruya, tampoco a nosotros, y que lo aquí vivido polinice y cree en vosotros sólidas raíces. Nosotros, como vosotros, también estamos indignados y muertos de miedo ante un futuro que no esperábamos así y que no hemos pedido ni construido. Por eso, ahora mas que nunca, cada uno debe proteger y resguardar, aun más si cabe, ese espacio de libertad que llamamos teatro.

Por eso en estos XIV Encuentros solo hemos podido hablaros desde nuestra isla, desde nuestro grupo, y hablaros de que, aunque casi invisible, existe un archipiélago de gente, de grupos similares a nosotros, al Teatro del Norte. Un archipiélago teatral que no está hecho de tierra, sino de un vaivén de relaciones Y que formar parte de ese archipiélago implica otra manera de pensar, entender y practicar el teatro. Implica saber que otro teatro es posible, aunque por desgracia invisible, y nuestros amigos sudamericanos así nos lo recuerdan que da vez que entramos en contacto con ellos.

Se dice que el teatro es un arte efímero. El teatro no es un arte efímero, el espectáculo es el efímero. El teatro es lo que queda en la mente del espectador, en sus sentidos, en su memoria, y se vuelve leyenda.

Como dice el director mexicano Luis de Tavira: *Después de todos estos años veo que el teatro está más vivo que nunca y lo que verdaderamente está muriendo, y no es metáfora, es el mundo.*

Por eso, hoy más que nunca, veo en vosotros una nueva generación de insurrectos que, estoy seguro, impondrá con intransigencia su fuerza intacta. Hombres y mujeres que, también como yo hace años, llegáis al teatro, exiliados del mundo, llegáis a una patria posible. Pero solo después de algún tiempo uno descubre que no es uno el que llega el teatro. El teatro nos llega a nosotros, y a uno sólo le queda la decisión de ser obediente a su tremenda y maravillosa exigencia.

Por eso es fundamental que busquéis puntos de orientación, personas, grupos, maestros, por eso es fundamental que sigáis el ejemplo de los viejos, A mi generación nada se nos dio gratis – viví 25 años con Franco - lo conquistamos con sacrificio, con nuestras acciones. Por eso os decía el primer día que no os íbamos a regalar nada que, día a día, teníais que conquistarlo con vuestro trabajo, con vuestro esfuerzo. Y así lo habéis hecho durante estos cortos cinco días. Y eso mismo os animo a que hagáis cuando salgáis de esta isla de la imaginación que llamamos Encuentros en el Norte, que inventéis, que conquistéis, no con la imaginación, sino con iniciativas, con acción. Una acción que se vuelva oficio. Un oficio que es forma de arte y de vida, continuidad y ejemplo, entusiasmo y monotonía, y que los años transfiguraran en tradición y herencia. Porque el futuro será solo lo que cada uno de nosotros queramos que sea.

No es un camino fácil, ya lo sabemos. El trabajo de todos los días no es siempre entusiasmante. Es como un manto gris que pesa sobre la cabeza. El placer de este trabajo es que a veces el gris se agujerea, se ve el azul del cielo y se lo haces ver también a los otros. Luego el cielo desaparece de nuevo detrás de un manto gris. Vivimos encerrados en cielos de palabras, de ideas, de historias y convenciones. Bajo estos cielos flota una isla a la que llamamos teatro. Podemos habitarla como un refugio o como un lugar donde ponernos de puntillas para rasgar aquí y allá los velos de esos cielos, con la esperanza de entrever el punto de contacto entre los dos mundos en los que nos mantenemos en equilibrio: el mundo de las ilusiones que nos ayudan a vivir, y el otro, el de la realidad, que para alguno de nosotros resulta insoportable de mirar durante mucho tiempo.

Si en estos Encuentros alguno de vosotros ha sido capaz de ver el azul del cielo, aunque solo sea un momento, creo que nuestra estancia en el Prial ha merecido la pena. Y creo también que lo que visteis aquí podéis repetirlo fuera, si tenéis voluntad y rigor.

Tocar el cielo, esto es lo que llevamos intentando hacer aquí, vosotros y nosotros, desde hace catorce años. Y sin vuestra presencia y vuestra entrega no hubiese sido posible ver nada. Solo un cielo gris típicamente asturiano. Pero no, vosotros agujereáis nuestro cielo, nuestro manto gris, y nos permitís ver el cielo azul en cada nuevo Encuentro. El resto del año, creerme, el cielo gris es lo mas habitual. El cielo, una quimera imposible de alcanzar. Y, a partir de ahora, cada vez más difícil.

Por eso mis orígenes no están en la punta de iceberg, sino en la parte oculta. No están antes, sino después. No pertenecen al pasado, a mis cuarenta años de teatro, sino al futuro. Y vosotros sois el futuro. Vosotros formáis mi origen, sois mi origen.

El teatro es la única forma de proteger y defender nuestra diversidad. Por eso, año tras año, nos juntamos en el Prial para proteger nuestra diferencia,

para proteger otra idea del teatro. Con la certeza absoluta de que, y mas ahora, otro mundo y otro teatro es posible y necesario.
Pero insisto, vosotros sois mi origen y por eso, un año más, quiero daros las gracias por hacer posible estos XIV Encuentros en el Norte y, también un año más, deciros que en el Teatro del Norte tenéis vuestra casa.
Gracias de todo corazón a profesores y alumnos y mucha suerte en estos tiempos "sombrios" que decía Brecht.

27-8-12